

Post turismo en clave territorial. Una indagación teórica desde el diálogo posmodernidad-territorialidades¹

Post tourism from a territorial perspective. A theoretical inquiry based on a posmodernity-territoriality dialogue

Rodrigo González*, Melisa Merlos y Florencia Contreras Moris

Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Turismo. Centro de Estudio para la Planificación y el Desarrollo Sustentable del Turismo (CEPLADES Turismo), Neuquén, Argentina

Resumen

El presente trabajo propone una reflexión teórica que resignifique el concepto post turismo en diálogo con los procesos de desterritorialización/reterritorialización en el marco de la posmodernidad. Desde el estudio avanzado de dos casos en el Corredor de los Lagos en el norte de la Patagonia argentina, se propone una conceptualización del fenómeno que permita re-pensar las movi­lidades del post turismo.

El post turismo puede ser definido como un proceso de transición residencial y reconversión de los destinos turísticos, que en los destinos de montaña del norte de la Patagonia argentina, conjuga un escenario caracterizado por conflictos territoriales que tienen en común la consolidación de dinámicas de exclusión.

Palabras clave: post turismo, posmodernidad, territorialidades, disputas, destinos de montaña.

Abstract

This paper proposes a theoretical reflection that attributes a new meaning to the discussion of the post tourism concept based on a dialogue with the deterritorialization/reterritorialization processes in the framework of postmodernity. From the advanced study of two cases in the Corredor de los Lagos, northern Argentine Patagonia, a conceptualization of the phenomenon is proposed, in order to re-think post tourism mobilities.

Post tourism can be defined as a process of residential transition and conversion of tourist destinations. In Argentina, the post tourism scenario in mountain destinations of northern Patagonia is combined with territorial conflicts that share the consolidation of exclusion dynamics.

¹ Trabajo presentado en el IX Simposio Internacional y XV Jornadas de Investigación Acción en Turismo "De la producción al intercambio social del conocimiento". CONDET. Misiones, Argentina, 25-27 septiembre 2019.

* ✉ rodrigocgonzalez@yahoo.com.ar

Keywords: *post tourism, postmodernity, territorialities, disputes, mountain destinations.*

Recibido 4 noviembre 2019 / Aceptado 13 diciembre 2019

1. Introducción

El presente trabajo propone una reflexión teórica que resignifica la discusión del concepto post turismo en diálogo con los procesos de desterritorialización/re-territorialización en el marco de la posmodernidad.

A partir del proyecto de investigación "Post turismo y territorialidades en disputa en destinos turísticos de montaña de la Patagonia Norte"² y desde el estudio avanzado de los casos de Junín de los Andes (JDLA) y Villa Los Coihues (SCB) en el Corredor de los Lagos en el norte de la Patagonia argentina, se propone un aporte a la conceptualización de dicho fenómeno, que en la dinámica y actual transformación del campo del turismo comienza a ser necesario realizar.

2. Desarrollo

2.1. Presentación y fundamentación

El post turismo puede ser definido como un proceso de transición residencial y reconversión de los destinos turísticos que incluye nuevas estrategias residenciales de la población activa y retirada, que en la forma de migrantes de amenidad, se esparcen en los destinos turísticos. El mismo, implica un cambio de estatus en las áreas y en las prácticas turísticas en el contexto de la globalización y la posmodernidad, involucrando formas de turismo contemporáneas como consecuencia del cambio cultural y el desarrollo tecnológico (Otero y González, 2014). Es un fenómeno del "aquí-el allá" y la relación de intermediación entre ambos: la migración de amenidad (Moss, 2006) y la migración por estilos de vida (McIntyre, 2012) y las nuevas prácticas residenciales.

El escenario del post turismo en los destinos de montaña del norte de la Patagonia argentina se conjuga con conflictos territoriales que tienen en común la consolidación de dinámicas de exclusión. Los conflictos territoriales son una característica constitutiva de la realidad socioespacial contemporánea. Haesbaert (2013) los explica a partir de la multiplicación de movilidades y territorialidades que configuran territorios-red, con especificidades en los lugares derivadas de las distintas formas de combinación de dichas territorialidades. El conflicto, por tanto, se manifiesta y explica por la convergencia de multiterritorialidades en disputa.

² El Proyecto de Investigación "Post turismo y territorialidades en disputa en destinos turísticos de montaña de la Patagonia Norte" (T056) con vigencia 2018/2021 es llevado adelante por el equipo de investigación CEPLADES Turismo (Centro de Estudios para la Planificación y el Desarrollo Sustentable del Turismo) perteneciente a la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. El mismo es dirigido por el Dr. Rodrigo González y co-dirigido por la Dra. Adriana Otero.

Más allá de estas definiciones que se han trabajado desde las indagaciones conceptuales de este proyecto y anteriores en el Centro de Estudios para la Planificación y el Desarrollo Sustentable del Turismo (CEPLADES), se considera que el fenómeno del post turismo debe poder también y necesariamente resignificarse desde el concepto de posmodernidad³. En este "enjambre" de procesos, el post turismo como contexto o realidad que intenta explicar los destinos turísticos de la Norpatagonia Andina resulta complejo y ambiguo, ya que emergen procesos de base territorial contrapuestos. Por un lado, la globalización parece uniformizar y estandarizar estilos de vida y consumo, y por otro lado, un proceso de revalorización de los lugares que otorga nuevo sentido al territorio.

2.2. Consideraciones metodológicas

La metodología del trabajo se basa en la revisión literaria para la construcción del estado del arte respecto de las movilidades del post turismo, la posmodernidad y los procesos de desterritorialización/reterritorialización, en diálogo con el análisis de los casos de estudio a partir de la observación participante y no participante, talleres participativos y entrevistas en profundidad con actores claves en terreno realizadas con anterioridad por el equipo de CEPLADES Turismo.

2.3. Estado del arte

2.3.1. De la sombra del turismo a las movilidades del post turismo

Las movilidades del post turismo han creado un campo fértil para la hibridación entre la función turística y residencial, y, por ende, entre desarrollo turístico y negocio inmobiliario en los destinos turísticos de montaña del Corredor de los Lagos en el norte de la Patagonia argentina. En un planteamiento crítico, se dio en llamar a este proceso como la "sombra del turismo" (Otero y González, 2012), ya que no se trata de desarrollo turístico en sí mismo, sino de la sombra que el imaginario del turismo proyecta, bajo la cual opera muchas veces a su libre antojo la lógica especulativa del negocio inmobiliario.

Esas movilidades derivadas del post turismo operando en esa "sombra del turismo" promueven transformaciones y conflictos territoriales, los cuales se interpretan como regresivos en términos de desarrollo local, y dan cuenta de la evidente insustentabilidad de este modelo de desarrollo (González, 2016).

En muchos destinos turísticos de montaña del norte de la Patagonia argentina -San Martín de los Andes es un caso prototípico- la instalación del negocio inmobiliario ha llevado a una expansión y consolidación de la mancha urbana, es decir, la expansión de la ciudad y sus barrios hacia la periferia urbana, sobre terrenos rurales usualmente con alta fragilidad ambiental, en la búsqueda

³ Se entiende que el mismo intenta aglutinar las características culturales dominantes de una época, marcada por la compresión tiempo-espacio, la crisis de las certezas y las grandes referencia universales y el retiro de los grandes proyectos colectivos enmarcados en lo público-estatal que ahora se desplaza a otros ámbitos, apuntando "a la participación social, más que partidaria, y es democrático pero prefiere una coordinación flexible en formas de redes, más que en lo piramidal y partidario" (García Delgado, 2000, p. 198).

de una privatización del suelo, más allá de lo planificado. Esta expansión ha dado lugar a la proliferación de loteos en la forma de barrios cerrados, expandiendo y consolidando la mancha urbana en dirección norte-noreste, formando una conurbación que prácticamente llega hasta Junín de los Andes (González, 2016).

La lógica permisiva del Estado genera un “*patchwork*” urbano donde existen grandes “distancias” en cuanto a la infraestructura urbana, generando una suerte de islas, que rompen la continuidad y generan muchos conflictos sociales entre los habitantes de una misma ciudad. Dicha configuración urbana muestra dinámicas divergentes y paradójicas, dada la emergencia de loteos en forma de barrios parque para la clase media alta y asentamientos y tomas populares, simultáneamente.

2.3.2. Post turismo, territorio y territorialidad

Si bien puede señalarse a Lash y Urry (1994) y Urry (2004) como los pioneros del estudio conceptual del post turismo, quienes comenzaron a estudiar los cambios que la posmodernidad introdujo en la actividad turística, más flexible, diferenciada y segmentada planteando el “fin del turismo organizado de masas”, fueron Feifer (1985) y Molina (2003) quienes comenzaron a caracterizar a este fenómeno y a sus nuevos actores, con esta terminología. Maxine Feifer, en su obra “*Going Places*” de 1985, define al post turismo en términos del discernimiento de la actividad turística como un juego. Es un fenómeno característico de un escenario global de grandes transformaciones económicas, sociales y culturales que configuran una compleja red de movilidades de capitales, información, bienes y personas. Molina (2003), como parte de su indagación sobre los efectos de los avances tecnológicos sobre las prácticas turísticas, plantea el hecho de que, a partir del desarrollo de la tecnología, esta se inserta cada vez más en las prácticas cotidianas, dirigiéndose de esta manera al surgimiento de una nueva sociedad informacional. La multiplicación de las formas y los mensajes, mediatizados por la tecnología y la imaginación crean nuevos relatos y gustos por fuera del mercado tradicional del turismo y más conectado con el mundo de los habitantes locales.

Sin embargo, la noción de post turismo que sostiene esta propuesta, está sobre todo relacionada con las transformaciones que implica la ruptura del tradicional paradigma de la modernidad, relacionado con el momento histórico donde florecieron los grandes relatos y discursos que explicaron el mundo, y se consolidaron importantes instituciones como “los Estados territoriales, que tuvieron fundamentalmente tres funciones en sus comienzos: económicas, de guerra y paz, y de seguridad interior” (Murillo, 2012, p. 20). La posmodernidad aparece como un movimiento de rebelión contra el concepto totalizador de la modernidad, siendo en este sentido disruptivo de las estructuras “una nueva etapa en la evolución de la humanidad ante el fracaso del progreso que la modernidad no alcanzó” (Ramírez Velázquez, 2003, p. 37). Dice Murillo (2012, p. 29) citando a Hassan (1987) que la perspectiva posmoderna implica la coexistencia de diversas visiones, complementarias y plurales, tales como diacronía y sincronía, continuidad y discontinuidad, constituyendo así una mutación denominada “humanismo occidental”.

Sin pretender una conceptualización exhaustiva sobre la posmodernidad, interesa marcar aquí el hecho significativo de la ruptura, a partir de la cual se produjo un cuestionamiento profundo sobre lo ya establecido. Dice Murillo (2012) que “La posmodernidad oculta, tras su aspecto efímero, divertido y fútil, las nuevas formas de dominación, precisamente porque abandona toda idea de opresión, reniega de todo condicionamiento económico, reduce lo social a discurso y el conflicto a juegos de lenguaje” (p. 35), contribuyendo de esta manera al surgimiento de nuevas formas de pensar y concebir el mundo.

Como correlato de la posmodernidad, el post turismo se vincula al nuevo régimen de saber-poder, a la nueva forma de cultura del capitalismo mundial integrado, a las nuevas formas de control en la lógica global-local y a una nueva producción de sentidos dentro de lo que ha sido definido por algunos autores (Anderson, 2000; Hassan, I. H., y Hassan, A. 1987) como posmodernidad: la implicación de “diversas visiones, complementarias y plurales: diacronía y sincronía, continuidad y discontinuidad [...] un concepto atravesado por la inestabilidad y cuyos ejes centrales serían la indeterminación y la inmanencia” (Murillo, 2012, p. 29).

El post turismo como ruptura paradigmática del concepto de turismo entendido como el conjunto de “actividades de las personas que se desplazan a un lugar distinto al de su entorno habitual, por menos de un tiempo determinado y por un motivo distinto al de ejercer una actividad que se remunere en el lugar visitado” (López, 2015, p. 20), constituye un nuevo periodo de transformaciones profundas en las prácticas relacionadas al fenómeno turístico.

En este sentido, si la posmodernidad implica una mutación trascendental de la organización espacio-tiempo, el fenómeno turístico se enmarca en un nuevo paradigma de movilidades globales caracterizado por la aceleración de las interconexiones, la intensificación de los intercambios y la permeabilidad de las fronteras culturales.

Este enfoque post turístico da cuenta de la obsolescencia de las categorías clásicas para comprender el turismo en el marco de la posmodernidad al desdibujarse los enfoques binarios como tiempo libre-tiempo de trabajo, cotidianidad-vacaciones, residente-visitante, turismo-recreación, entre otras. En este nuevo paradigma, la realidad socioespacial se presenta de manera difusa y continuada, los espacios del turismo como los de la vida cotidiana se entretrejen dando lugar a nuevas prácticas mixtas de uso y vivencia del espacio, transformando los roles tradicionales tanto de turistas como del espacio. Uno de los cambios respecto al rol del post turista es que es cada vez más capaz de sortear intermediarios y pasar a involucrarse en la producción de sus propias experiencias turísticas de un modo activo y creativo. La integración de las experiencias turísticas suele apoyarse en una demanda de experimentar la «vida cotidiana» de los lugares que uno visita.

Rojek y Urry (1997) argumentan que en la posmodernidad el turismo y la cultura se solapan cada vez más debido a la culturización de la sociedad y al crecimiento del turismo como una práctica cultural. Este fenómeno del “aquí-el allá” implica una relación de intermediación entre ambos, a través de distintos tipos de movilidades de flujos (de personas, información y capitales), que asumen en el caso de los destinos de montaña tres formas características: la migración de

amenidad (Moss, 2006), la migración por estilos de vida (McIntyre, 2012) y las nuevas prácticas residenciales.

Estas movibilidades del post turismo, en tanto fenómeno característico de la globalización y la posmodernidad, permite al capital la aniquilación del espacio mediante el tiempo en la medida en que el capital se desplaza hacia nuevas localizaciones de bajos costes en busca de beneficios cada vez a un plazo más corto, produciendo un paisaje favorable a su propia reproducción. Estos nuevos espacios de acumulación creados por las movibilidades, en la medida que comienzan a generar excedentes, los absorben en la expansión o creación de nuevos espacios, siguiendo una lógica de “destrucción creativa” que trae negativas consecuencias sociales y económicas para las poblaciones locales ya que el espacio se destruye y construye según la necesidad del modelo de acumulación capitalista (Harvey, 2004).

Estos espacios de acumulación significan conflictos territoriales en los destinos turísticos de montaña del Corredor de los Lagos. Los mismos, se activan y potencian en estos destinos post turísticos por el accionar del negocio inmobiliario y la naturaleza de la renta del suelo. La especulación inmobiliaria, asociada al proceso de expansión de primera y segunda residencia es una de las principales características de los destinos turísticos de montaña del Norte de la Patagonia que somete a una gran presión a su patrimonio, ya que en la mayoría de los casos avanza sobre zonas consideradas frágiles desde el punto de vista ambiental. Atrás de este movimiento, existen una serie de procesos espaciales y sociales que están dibujando nuevas formas de ocupación del espacio que muestran la resistencia de algunos grupos al modelo de desarrollo económico y territorial imperantes en la grandes urbes del país (Otero y Zunino, 2014).

Es, sobre todo, en esta reflexión en la que se pretende anclar una noción propia de post turismo, fenómeno que se observa aún muy recientemente en nuestros territorios, y que a través de sus prácticas manifiesta alguna de las características de eso que llamamos posmodernidad.

Dado que esta ruptura está estrechamente ligada a un cambio en el pensamiento sobre el espacio y sobre la relación entre este y los grupos humanos, es pertinente no sólo incorporar una perspectiva territorial, sino también reelaborar el concepto de territorio y la categoría misma en referencia a la realidad. Espacio y territorio no son sinónimos, mas desde las teorías geográficas los dos son categorías de naturaleza espacial, que por un lado tienen una dimensión material concreta y por otro lado un vínculo indivisible con el ser humano. Desde una perspectiva humanista de la geografía, esta afirmación tiene un sustento filosófico relacionado con la característica espaciante del ser humano, es decir, la condición existencial e inalienable a partir de la cual el ser humano es y existe en tanto hace espacio, abre su mundo a la realidad social y material mediante complejos mecanismos de significación (Berger, Luckmann, y Zuleta, 1968).

Ahora bien, la decisión de hablar de territorio y no de espacio, tiene que ver con procesos sociales, históricos y políticos del devenir latinoamericano, dentro del cual el territorio emerge como una vivencia encarnada en luchas y defensas por la construcción de proyectos colectivos, locales, endógenos, heterogéneos, frente a la presión del proyecto hegemónico globalizante y homogeneizador. Por otro lado, con la posmodernidad “se readecuan las escalas

de análisis de los territorios, favoreciendo la importancia de lo micro” (Ramírez Velázquez, 2003, p. 37).

El territorio desde esta noción latinoamericana es una construcción de base social, una categoría viva y dinámica que expresa la intensidad de las dinámicas socioespaciales ocurridas en nuestro continente.

La corriente latinoamericana de geografía crítica instauró un nuevo concepto de territorio en el cual se conjugan la construcción social, las luchas de los pueblos y grupos sociales, los conflictos, disputas y resistencias, en el marco de una geopolítica que definió el orden mundial reforzando la dicotomía norte/sur y las disparidades que conlleva el sostenimiento de un sistema concebido desde y para occidente.

Como categoría de análisis, el territorio es un concepto indefinido, es decir que pese a tantas conceptualizaciones existentes, sigue estando en construcción continua, en revisión y re-significación, toda vez que la realidad misma está en continua construcción. No obstante, podemos definir un contorno de características rizomáticas, en el sentido de Deleuze y Guattari (1995) en el cual el territorio es comprendido como una compleja producción espacial desde dentro del sujeto hacia afuera, cuyos principios de existencia son la heterogeneidad, la multiplicidad y la yuxtaposición. Todas características que se contraponen a la idea del escenario fijo y rígido, la plataforma de sostenimiento en la cual ocurren el resto de las actividades humanas, y a la cual el público (es decir, nosotros los habitantes) observamos desde lejos, a distancia y sin participar ni inmiscuirnos en la propia escena.

La multiplicidad y yuxtaposición de las experiencias de cada uno de nosotros, como sujetos y colectivos sociales, hace que el territorio sea sobre todo conflictivo, en el sentido de la disputa y la negociación entre el orden y el caos en el encuentro de la propia experiencia con la del otro. El territorio emerge como un *continuum* dentro del proceso incesante de territorialización/desterritorialización/reterritorialización, es decir, fuerzas y tensiones que están continuamente poniendo en desequilibrio el estado de la estructura, haciendo que la misma esté en permanente transformación.

El territorio es pues deseo y hecho, que surgen simultáneamente a la vida del sujeto y del colectivo; por esta razón reviste un carácter existencial. Cuando el territorio está en peligro de ser sustraído, es la vida misma del sujeto y de la comunidad lo que está en peligro.

En este sentido, la territorialidad, categoría que para este análisis es fundamental, es entendida como la manifestación ineludible de la experiencia territorial (Haesbaert, 2013), en la que se conjuga principalmente el deseo y el anhelo del territorio. Es la fuerza instituyente de la lógica espacial, que concentra la tensión de ese proceso continuo de territorialización/desterritorialización/reterritorialización. En otras palabras, la territorialidad es aquello que está en nosotros, sujetos y comunidad, como deseo y anhelo de ser territorio.

2.4. Una aproximación a las transformaciones territoriales en destinos post turísticos de la norpatagonia andina

Si analizamos las transformaciones territoriales de la Norpatagonia Andina como consecuencia del post turismo debemos comenzar destacando el crecimiento acelerado de los destinos turísticos, tanto desde las migraciones por estilo de vida, como de las derivadas de este fenómeno. Las migraciones por estilo de vida son un fenómeno que si bien en la zona se comienzan a registrar en la década de 1980 como tales, varían según el estadio en el que se encuentre determinado destino turístico (consolidado o emergente).

La crisis del 2001 provocó la aceleración de este fenómeno ya que, por un lado, los precios de los inmuebles bajaron fuertemente, y por otro, quienes pudieron retirar sus ahorros de los bancos, los refugiaron en la compra de propiedades. Debido a la desconfianza que generaba el mercado financiero y la creciente inseguridad y conflictividad social, los sectores más acomodados así como la clase media de las grandes ciudades del país, decidieron adquirir inmuebles en destinos turísticos, no sólo como forma de inversión o ahorro, sino también como residencia de muchas familias que buscaban mejor calidad de vida, seguridad y tranquilidad. Esto produjo un aumento del valor del suelo urbano y una revalorización inmobiliaria en las áreas de mayor valor paisajístico de la ciudad, demandada por grandes inversores que crean nuevos productos urbanos para dichos migrantes. En este contexto, las ciudades se vuelven cada vez más difusas, dispersas, poco compactas, con tendencia a la suburbanización, fragmentada, segmentada y excluyente. El fuerte proceso especulativo que ejerce el sector inmobiliario sobre la tierra es en muchos casos amparado por los discursos oficiales que promueven y fomentan la llegada de inversiones, ya que ven un rápido enriquecimiento de las arcas municipales a través de los impuestos por urbanización.

De esta manera, el espacio urbano se presenta como una combinación de oportunidades con las que comerciar por lo que es integrado al mercado, y por lo tanto, es producido por patrones de inversión capitalista y políticas oficiales (Lefebvre, 2013). Es en este sentido, en las ciudades turísticas estas lógicas se intensifican, dada la atraktividad que estas ciudades generan a propósito de los procesos de estetización y posicionamiento en el mercado que el turismo alienta. De manera que las actuaciones para la “puesta en valor de los destinos turísticos” terminan en la mayoría de los casos generando procesos regresivos en lo local, producto fundamentalmente del aumento del suelo urbano, lo que constituye “la sombra del turismo” (Otero y González, 2012).

Estas macroterritorialidades del poder conviven con microterritorialidades de resistencia. De esta manera no sólo hay un poder centralizado en lo estatal y lo económico, sino también un poder difuso en la sociedad, desigual, pero presente en múltiples escalas. Esta concepción del poder permite comprender el territorio como multiescalar (Haesbaert, 2013). Lo descripto permite afirmar que, “el territorio transita, entonces, por varias escalas diferentes, de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba; por lo tanto, hay macro y microterritorios” (p. 26). El poder de la clase hegemónica es un macroterritorio mientras que “el poder también se manifiesta como movimiento de resistencia

que está involucrado en todo tipo de relación social, tendremos microterritorios y habrá muchas otras formas de reconstruir el poder y el territorio a partir de esta concepción” (p. 25).

Para Haesbaert (2013, p. 32), “la gran cuestión que se plantea para la construcción contemporánea de los territorios es la de la creciente movilidad, así como la de la posibilidad de intensificación de la construcción de una transterritorialidad”.

La globalización y el posmodernismo influyen directamente en la vida cotidiana. Si bien la posmodernidad se caracteriza por la crisis de certezas, el retiro de los grandes proyectos colectivos y de la voluntad de transformación global, es decir, la ausencia de ideales de utopías (García Delgado, 2000), analizar el post turismo en clave territorial permite dar cuenta de las transformaciones que inundan las subjetividades. Las nuevas utopías postmodernas se basan en el deseo, ya no de “transformar el mundo” sino de “transformar mi mundo”. No hay puntos de referencia universales sino un imaginario que se ubica más en la vida cotidiana, en sus dimensiones sociales y las apropiaciones que los sujetos realizan del lugar, tendiendo a valorar las iniciativas que se ubican en un espacio público no estatal, que apuntan a la participación social más que partidaria. Estas iniciativas caracterizadas por una coordinación flexible en forma de redes, se mueve en la dinámica de lo voluntario y de la constitución dialógica del consenso.

La experiencia de Villa Los Coihues, barrio periurbano de San Carlos de Bariloche, da cuenta de estas nuevas iniciativas que buscan construir un modo de habitar, desarrollando un fuerte sentido de pertenencia, produciendo lugar y desplegando una lógica de desarrollo propia y en resistencia a la modernidad urbana y la idea de “progreso”. De esta manera, Villa Los Coihues nace por iniciativa de personas que, en búsqueda de un espacio a su medida tanto en términos económicos como del estilo de vida al que aspiraban, se asentaron en un entorno poco intervenido donde forjaron una fuerte apropiación e identificación con el territorio. Esto queda visible en sus emprendimientos productivos, sociales y culturales que plantean otras formas de producir ese espacio.

En Junín de los Andes, las trayectorias de instituciones y organizaciones con fuerte presencia y raigambre histórica en esta comunidad, como la Sociedad Rural y la Iglesia Católica, han configurado formas de poder disciplinario que han tenido una impronta en la producción del espacio turístico local.

Estas trayectorias se reflejan en “multiterritorialidades seguras” (Haesbaert, 2013, p. 40) para esos grupos dominantes, que han significado la consolidación y reproducción de patrones de exclusión, que en este destino de montaña han significado la preeminencia de un modelo de mono o a lo sumo de bi cultivo: la pesca como producto elitista, operado con formas de acceso a los patrones de apropiación del suelo y recursos elitistas, y el turismo religioso a partir del interés de la Iglesia local.

Estas nuevas territorialidades pueden leerse como líneas de fuga (Guattari, 2013), capaces de generar transformaciones sociales de base a fin de hacer

advenir mundos posibles⁴. En este caso, las disputas territoriales se observan en el área de influencia del Lago Gutiérrez, donde se encuentra emplazado Villa Los Coihues, donde las lógicas de urbanización han sido diversas, conjugando, por un lado, la expansión de la frontera urbana en una producción comoditizada del espacio (creación de barrios cerrados como productos urbanos) que convive con dichas iniciativas locales que implican formas alternativas de construcción territorial basadas en estrategias de alteridad.

2.5. Multiterritorialidades en disputa: un marco interpretativo de los conflictos territoriales en el post turismo

Se presenta y propone un esquema de capas de multiterritorialidades en disputa, en tanto dispositivo metodológico de análisis para comprender las configuraciones territoriales producidas a partir de variadas y disímiles lógicas espaciales y temporales, movilidades, relaciones de poder, prácticas y acciones territoriales, que convergen en un mismo espacio geográfico.

La propuesta de las capas de multiterritorialidades intenta, en un ejercicio de interpretación, representar la problemática territorial de tal manera que refleje la naturaleza conflictiva de esta, fundamentalmente derivada de la multiplicidad y simultaneidad del territorio. La multiplicidad tiene que ver tanto con las distintas espacialidades y temporalidades, como también con las distintas movilidades, prácticas, acciones territoriales y relaciones de poder que participan en la construcción territorial. La simultaneidad indica que todo esto ocurre, no solamente al mismo tiempo sino en el mismo espacio, inclusive aquellas líneas de fuga o de desterritorialización, como diría Deleuze y Guattari (1995), que empezaron a suceder atrás, en el tiempo lineal.

La categoría principal del dispositivo es la territorialidad, en tanto remite a la experiencia territorial de individuos y de grupos sociales. La territorialidad es construida por el sujeto en relación a los espacios vividos, habitados, concebidos y también imaginados, en plena manifestación de naturaleza espaciante del ser humano; es decir la espacialidad inherente al ser humano que hace que cada práctica individual o colectiva produzca simultáneamente la realidad social y el espacio.

Esta es la razón por la cual la territorialidad puede comprender la vivencia de múltiples territorios, siendo así parte constitutiva de la construcción identitaria de los grupos sociales. También, en su condición performativa⁵, tiene la capacidad

⁴ Guattari y Deleuze (1995) plantean a la desterritorialización como un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de líneas de fuga, y que esta operación es necesaria a fin de un movimiento de construcción del territorio, una reterritorialización.

⁵ Nos referimos a esta condición a partir y en paralelo con el “giro performativo” de los estudios en turismo, citado por Russo (2016), que lo relaciona fuertemente con el paradigma de las movilidades, pero enfocado más explícitamente en los procesos materiales de construcción de lugar. Este marco teórico concibe la construcción del lugar turístico de forma muy diferente a la definida por los dualismos ontológicos entre visitante (sujeto) y lugar (objeto); y eso inevitablemente asume una connotación simbólica -lo turístico como inmanentemente diferente de lo local y mundano, el turismo como agente de transformación del lugar en algo diferente- que permea gran parte de los modelos analíticos y prescriptivos consolidados en la época del turismo de masas. El giro performativo explora las conexiones entre el turismo, lo cotidiano y otros significantes. Este reposicionamiento del turismo también sugiere un reajuste fundamental de la relación entre el turismo y la vida cotidiana, ya que ahora se considera

de construir un orden sobre el territorio y de esta manera participar en procesos de desterritorialización y reterritorialización.

No todas las territorialidades tienen un vínculo a un territorio concreto, es decir a un espacio geográfico determinado, delimitado y controlado por un grupo social; sin embargo la territorialidad en tanto lógica espacial conlleva la posibilidad de materializarse en el espacio geográfico.

Como se dijo anteriormente, a diferencia de la metáfora del territorio como un palimpsesto (Corboz, 2004), las capas de multiterritorialidades suponen la coexistencia de lógicas temporales y espaciales, de formas, órdenes y materialidades, y no la acumulación sedimentaria de historicidades y espacialidades sobre configuraciones pasadas extintas o borradas. El palimpsesto remite a la existencia de territorialidades que permanecen como huellas de formas que han tenido que ser borradas para dar paso a nuevas formas. En el dispositivo propuesto, las territorialidades permanecen como parte del conflicto territorial, y se reconfiguran continuamente en función de los cambios en las relaciones de poder.

Como se dijo anteriormente, a diferencia de la metáfora del territorio como un palimpsesto -que remite a la existencia de territorialidades que permanecen como huellas de formas que han tenido que ser borradas para dar paso a nuevas formas- las capas de multiterritorialidades suponen la coexistencia de lógicas temporales y espaciales, de formas, órdenes y materialidades, y no la acumulación sedimentaria de historicidades y espacialidades sobre configuraciones pasadas, extintas o borradas. En el dispositivo propuesto, las territorialidades permanecen como parte del conflicto territorial, y se reconfiguran continuamente en función de los cambios en las relaciones de poder.

A los efectos de este análisis se proponen tres capas de multiterritorialidades en disputa; una primera capa definida como territorialidades originarias transhumantes, de movilidades estacionarias e itinerantes, con un uso extensivo del territorio, en la cual aún persisten grupos sociales como los campesinos y comunidades mapuches (González y Cobo, 2018) (Figura 1).

Una segunda capa se define como territorialidades hegemónicas, de movilidades lentas, con órdenes territoriales exógenos y consolidados, cuyos principales actores son el Ejército Argentino, la Iglesia Católica, la Comunidad Salesiana, la Sociedad Rural, el Estado provincial y nacional, y la pequeña burguesía de comerciantes inmigrantes de principios y mediados de siglo pasado.

Así pues, en el caso de Junín de Los Andes, el Estado, la comunidad Salesiana, el Ejército y las demás instituciones identificadas, han configurado un entramado complejo de relaciones sociales en el que participan sectores de la comunidad, cuyo resultado es un sistema de fijos (materialidades) y flujos (dinámicas sociales, culturales e identitarios) (Santos, 1996) que conforman esta capa de multiterritorialidad a la que llamamos hegemónica.

Una tercera capa definida corresponde a las territorialidades emergentes “hipermóviles, fluidas y especulativas”, caracterizada por un aumento en la velocidad de los flujos, una variedad de manifestaciones, la presencia de nuevos actores, y diferentes y nuevas formas de poder; algunos de los principales actores

integral a procesos más amplios de desarrollo económico y político e incluso constitutivo de la vida cotidiana.

identificados son los migrantes de amenidad o por estilo de vida, los desarrolladores inmobiliarios, nuevos inversores turísticos agrupados en plataformas de “economías colaborativas”, entre otros.



Figura 1. Esquema de capas de multiterritorialidades en disputa

Fuente: adaptado de González y Cobo (2018).

En relación a esta capa se ha observado que, dado que el turismo y sus prácticas tienen un impacto evidente en la transformación del espacio, en Junín de los Andes como en la mayoría de localidades del área de estudio, es un elemento principal en la estructuración del territorio, de la actividad económica, social y cultural y del imaginario del lugar tanto de habitantes como extranjeros. Por lo tanto, la emersión del post turismo que implica un cambio de estatus en las áreas y en las prácticas turísticas en el contexto de la globalización y la posmodernidad, implica a su vez un cambio en las transformaciones territoriales, el surgimiento de nuevos actores, nuevas lógicas y acciones territoriales.

En cuanto a la materialidad observada, se ha asociado la particular forma de explosión urbana en el sector norte del Corredor de los Lagos, a los efectos de las nuevas lógicas y movilidades que se presentan en el escenario del post turismo, siendo así la característica más visible de esta tercera capa. Esta urbanización se caracteriza por un crecimiento expansivo, disperso, fragmentario, que produce un paisaje híbrido entre formas urbanas y rurales. Esto se evidencia en el crecimiento lineal desde San Martín de los Andes sobre el corredor de la Ruta Nacional 40, hacia el norte del Corredor de los Lagos, expandiendo la mancha urbana hacia Junín de los Andes por la aparición tanto de barrios cerrados y countries, como de asentamientos y tomas populares.

2.6. Conclusiones

Comprender el fenómeno del post turismo en el contexto de la posmodernidad implica interpelarlo en clave de conflictos territoriales. Emerge así relevante la cuestión espacial. En la tensión entre modernidad y posmodernidad, se proponen tres vectores, que lejos de ser excluyentes, pueden permitir re-pensar las movilidades del post turismo.

1. Re-pensar modernidad y posmodernidad en clave territorial

En primer lugar, se cree necesario volver a una reflexión sobre los pilares básicos de la modernidad y la posmodernidad para visualizar cómo se traducen en el espacio los contrastes y yuxtaposiciones entre la ciudad moderna y posmoderna. Los pilares o elementos estructuradores y sobre todo el relato de la modernidad, han contribuido a definir organizar y controlar un orden espacial. Por eso la discusión debe partir de la identificación bien clara de las diferencias entre modernidad y posmodernidad, ahora en clave territorial. La primera se caracteriza por el consumo y la producción en masa, la estandarización de la producción, la especial forma de control y reproducción de la fuerza de trabajo, la fuerte inversión en capital fijo y el papel tutelar de un Estado Nación que configura un orden espacial determinado, la ciudad moderna. Sobre estas configuraciones espaciales modernas, las formas posmodernas caracterizadas por la acumulación flexible, una nueva economía desmaterializada, deslocalizada y basada en la globalización del capital, la hipermovilidad de personas y capitales, la flexibilidad de los procesos productivos y las nuevas pautas de consumo, se yuxtaponen creando una multiplicidad de espacios y lugares.

Estos cambios provocan una nueva realidad urbana ya que la posmodernidad acelera las velocidades y aparecen nuevas funciones de comando más allá de lo que el Estado puede definir y controlar. El poder ahora está en el capital privado.

Harvey afirmaba que la esfera pública urbana nunca actúa como un agente libre, sino siempre dentro de poderosos campos políticos y económicos modelados por la competencia del mercado y las conductas dirigidas a la maximización de las ganancias. Sin algún tipo de control público sobre estas fuerzas del mercado, incluso los programas de planificación más innovadores y progresistas son susceptibles de ser cooptados por las manos invisibles que generan, por su propia naturaleza, una creciente desigualdad (Soja, 2008, pp. 165-166).

Uno de los pilares de la modernidad, la presencia de un Estado Nación, configura un orden espacial dado, estricto, con carácter permanente. En la modernidad hay algunos hechos o factores que ilustran transformaciones que promueven la organización, la racionalidad y el orden de cómo se construye el espacio de las ciudades. En la posmodernidad las velocidades se aceleran y aparecen nuevas funciones de comando más allá de lo que Estado Nación pueda definir y controlar. Estos nuevos procesos de urbanización que han reestructurado la organización racional, el orden y la tangibilidad de la metrópolis

moderna durante los últimos años están dando como resultado ciudades difusas, el avance en manchas, fragmentario, desigual e inestable que significa lo posmoderno.

Estas transformaciones representan lo emergente del post turismo, no sólo materializadas en el territorio como estrategias de las diversas multiterritorialidades que entran en juego, sino también como un nuevo modo de vida contemporáneo, nuevo y diferente, aunque marcado al mismo tiempo por continuidades profundas e inmutables con el pasado. Opuesto a ese sentido organizado racional y ordenado de la modernidad, en la construcción territorial en los destinos turísticos en la posmodernidad, la ciudad alberga inestabilidades, desequilibrios, conflictos.

2. Diferentes lógicas, diferentes ritmos de desterritorialización/reterritorialización

Reconocer las particularidades de los conflictos territoriales del post turismo a partir las diferentes lógicas y ritmos de producir la ciudad, hacen volver a las nociones de desterritorialización/reterritorialización.

Estamos revisando conflictos territoriales, pero en realidad estamos volviendo sobre construcciones históricas, antiguas y nuevas y presentes formas de desterritorialización/reterritorialización. Presenciamos la irrupción de discursos con lógicas espaciales diferentes, y en parte ahí reside una particularidad distintiva, porque el conflicto territorial se da en ritmos diferentes, o más bien en la convivencia de ritmos diferentes. Desde este punto de vista asistimos a un momento de ruptura: la prevalencia del discurso modernizador choca ahora contra una diferencia de tiempos y ritmos. El tiempo de la construcción territorial es uno, mucho más lento que el relato, que los discursos espaciales. La convivencia de distintos ritmos de lo que hace particularmente compleja la construcción territorial.

Los discursos se presentan y consolidan a una velocidad y con una obsolescencia mucho más rápida que las formas materiales de la geografía de acumulación capitalista. Se identifica una asimetría entre la rapidez y fluidez de los relatos espaciales, y la lentitud de las formas materiales de territorializar-desterritorializar.

3. Las multiterritorialidades en disputa como marco explicativo de los conflictos territoriales derivados del post turismo

En la dualidad modernidad-posmodernidad, se trasuntan también las capas de territorialización propuestas en el esquema de territorialidades en disputa. Por caso, la capa de territorialidades hegemónicas se condice con una conformación moderna del territorio, donde el Estado Nación tiene un rol preponderante, es un actor decisivo. Opuestas, pero también en yuxtaposición, las configuraciones territoriales de la posmodernidad tienen un correlato con la capa de territorialidades del post turismo, caracterizada por actores de naturaleza difusa, fluida, hipermóvil. Estamos revisando conflictos territoriales pero en realidad también volviendo sobre cuestiones de construcciones históricas del territorio.

Formas en yuxtaposición y conflicto. Formas y esquemas modernos conviviendo con nuevas manifestaciones fluidas de la posmodernidad, como capas de esas multiterritorialidades que aún en disputa siguen coexistiendo.

Se enfatiza, entonces, el esquema de capas de multiterritorialidades en disputa como marco interpretativo de las dinámicas territorializadoras en destinos turísticos de montaña en un contexto de post turismo, que permite el diálogo de distintas lógicas que actúan en la configuración del territorio y pone de manifiesto la naturaleza conflictiva de la realidad territorial.

Los resultados del trabajo permiten una profundización de la indagación teórica sobre la conceptualización del post turismo, así como una descripción de la evolución conceptual de la migración de amenidad y por estilos de vida. Vista su naturaleza global, pero sobre todo prestando atención a las particularidades regionales que presentan estas movibilidades, permite avanzar en constructos conceptuales, promoviendo que la reflexión teórica acompañe la evolución de las formas que van adoptando estas movibilidades en contextos diferenciados.

En el mismo sentido, la investigación se propuso estudiar y caracterizar con mayor detalle las modalidades que asume el post turismo en estos destinos turísticos de montaña, así como sus transformaciones territoriales asociadas. La indagación teórica se cree permitirá resituar el fenómeno de las movibilidades derivadas del post turismo, proponiendo un marco comprensivo para avanzar en el estudio de los problemas y contradicciones que representan para el desarrollo competitivo y sustentable en estos destinos turísticos de montaña.

Bibliografía

- Anderson, P. (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- Berger, P. L., Luckmann, T., y Zuleta, S., trad. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. In A. M. Ramos (Ed.). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25-34). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1995). Introdução: rizoma. In G. Deleuze y F. Guattari. *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia* (pp. 11-37). Río de Janeiro: Editora 34.
- Feifer, M. (1985). *Going places. The ways of the tourist from Imperial Rome to the present day*. Londres: MacMillan.
- García Delgado, D. (2000). *Estado-nación y globalización*. Madrid: Alianza.
- González, R. y Cobo, L. A. (2018, octubre). Multiterritorialidades en disputa. Un marco interpretativo para el análisis de las dinámicas del post turismo en el sector norte del Corredor de los Lagos, Neuquén. Comunicación presentada en las *VI Jornadas de Investigación y Extensión en Turismo*, Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo posible*. Buenos Aires: Cactus.
- González, R. (2016). *Migración de amenidad y desarrollo turístico competitivo sustentable de destinos turísticos de montaña: Villa la Angostura y San Martín*

- de los Andes, Provincia de Neuquén.* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/41590/37807>
- Harvey, D. (2004). El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Herramienta: Revista de Debate y Crítica Marxista*, (27). Recuperado de <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=286>.
- Lash, S. y Urry, J. (1994). *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.
- López, J. L. A. (2015). Definiciones: turismo-turista. *Papers de turisme*, (14-15), 17-25.
- McIntyre, N. (2012). Movilidades, estilos de vida y mundos imaginados. In A. Otero y R. González (Eds.). *La sombra del turismo. Movilidades y desafíos de los destinos turísticos con migración de amenidad* (pp. 35-58). Neuquén, Argentina: Educo.
- Molina, S. (2003). *El posturismo: de los centros turísticos industriales a las ludópolis*. México: Editorial Tesis Económicas Profesionales.
- Moss, L. A. G. (2006) *The amenity migrants: Seeking and sustaining mountains and their cultures*. Oxfordshire: CABI Publishing.
- Murillo, S. (2012). *Posmodernidad y neoliberalismo: reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Otero, A. y González, R. (Eds.). (2012). *La sombra del turismo. Movilidades y desafíos de los destinos turísticos con migración de amenidad*. Neuquén, Argentina: Educo.
- Otero, A. y González, R. (2014). *Migración de amenidad en destinos turísticos de montaña de la norpatagonia: transformaciones territoriales e innovaciones culturales*. Documento de presentación del Proyecto de Investigación. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina.
- Otero, A y Zunino, H. (2014, noviembre). Procesos de transformación de destinos turísticos de montaña del norte de la Patagonia Argentino Chilena por migración de amenidad o por estilo de vida. Comunicación presentada en *X Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Córdoba, Argentina.
- Ramírez Velázquez, B. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio*. Mexico: Universidad Autonoma Metropolitana.
- Rojek, C. y Urry, J. (1997). *Touring cultures: Transformations of travel and theory*. London: Psychology Press.
- Russo, A. P. (2016). Las nuevas fronteras del estudio del turismo: retos conceptuales y epistemológicos. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (113), 15-32.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- Soja, E. (2008). *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Urry, J. (2004). Death in Venice. In M. Sheller y J. Urry. *Tourism mobilities. Places to play, places in play* (pp. 206-215). London: Routledge.